

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN de la Verdadera Relación de 1603 de Juan Ramírez, editada por Gabriel Andrés

andres@unica.it,

y

Emilio Sola
e.sola@uah.es

Colección: Documentos Mediterráneo
Fecha de Publicación: 09/03/2012
Número de páginas: 29
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen

Avisos enviados desde Argel por el autor teatral cautivo Juan Ramírez en 1603

Palabras Clave

Argel, corso, cautiverio, espionaje, rescates,

Personajes

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 192
- **Tipo y estado:** transcripción filológica y actualización
- **Época y zona geográfica:** XVI, Mediterráneo
- **Localización y fecha:** Argel, junio de 1602 agosto de 1603
- **Autor de la Fuente:** Juan Ramírez

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN Y VERSICULACIÓN de la Verdadera Relación de todo lo que ha sucedido en Argel (1603), del cautivo Juan Ramírez, autor teatral

Adopta el texto forma de relación de avisos o resumen de lo sucedido en Argel desde el 3 de agosto de 1602 hasta junio de 1603. Sobre la transcripción muy buena de Gabriel Andrés, en la que se señalan también los cambios de letra y los cambios de página del manuscrito original de Simancas, ensayamos una actualización versiculada, al uso del Archivo de la frontera, para mayor facilidad y disfrute de su lectura.

Unificamos nombres propios y palabras, como Morato Arráez (por Morat Arays y variantes), Ibiza (por Yviça), trajeron (por truxeron), de ellos (por dellos, y similares), San, ciudad y heredad (por Sant y ciudat y heredat, y otras similares), bajeles (por vaxelles y similares), engancharon (por enganaxaron), meterles y dejares (por metelles y dexalles, y similares), Alí Izquierdo y atizaba (por Aly Isquierdo y atisava, y similares), ir a gozar (por hir a gosar, y similares), arcediano (por arsidiano), vergüenzas (por vergüeñas), cual y cueros (por qual y queros), Turquía (por Torquía), jenízaros arcabuceros (por jeníseros arcabuceros), Constantinopla (por Constantinobla), vi (por vide, y similares), Tamagote y Babazón (por Tamagot y Babason o similares), quiso (por querió), y algún u en lugar de y.

La riqueza de información y situaciones se puede calibrar con sólo una enumeración de los Personajes:

- Fray Mateo de Aguirre, franciscano, y otro compañero franciscano sardo con un moro intérprete.
- Morato Arráez, el más notable marino de Argel en ese momento, apodado el Grande.
- Joan Felices y Luis Felices, regidores de Lorca, cautivos en Argel.
- Joan Ramires, autor de la relación de avisos, y su mujer Ana Manrique, cautivos.
- El desdichado Miguel Rebolledo y a su mujer con dos hijos pequeños, cautivos.
- Varios frailes de diferentes órdenes, cautivos.

- Obispo y Regente de Mallorca, citados.
- Renegado venido del Cuco apresado en Argel y torturado.
- Un jardinero portugués llamado *Francisco*, cautivo de un morabito llamado Bendaut.
- Salvador de la *Cruz*, sacerdote portugués, condenado a muerte cruel.
- Maestre Paulo genovés, cirujano.
- Mamí Portugués, marino corsario de Argel.
- Bernardo genovés, tabernero.
- Moro llamado Alí Izquierdo, natural de Segorbe.
- Un inglés tuerto “que dio dinero para comprar más leña y él propio la atizaba y encendía”.
- don *Francisco Sentell*, arcediano de *Alcudia*, cautivo.
- El Bajá de Argel y más de 500 *oda-baxis* y *baluco-baxis*
- Un turco conmovido por la cruel muerte del fraile portugués.
- Rey de Cuco y notables caviles.
- Renegado griego desollador.
- Clérigo valenciano llamado *mosén* Navarro.
- Un negro criado del rey de Cuco.
- Un fray *Francisco* sardo franciscano y veintiocho cautivos huidos.
- Un renegado florentín, casado en la tierra del rey Cuco.
- Esclavón o esclavo *Juan Tasso*, venido en nave de Valencia.
- Alcaide Assán.
- Un moro que dicen que es el que hace la seña cuando viene alguna fragata de España, que entrega Tamagote.
- Muchacha cabil matadora de su violador huida al Cuco
- Hernando Zanoquera, Vissorrey de Mallorca.

- Caballeros mallorquines George Sureda, Juan Bautista Berard, un tal Englada, Miguel Bivot y Ventura Domenech, el Comendador Fortuny del hábito de S.Juan y otros.
- Fray Matheo de Aguirre y un compañero.
- Cristiano llamado Antonio Gilabert, marinero.

Joan Ramírez.

Verdadera Relación de todo lo que ha sucedido en Argel

desde el primer día del mes de agosto del año de 1602

hasta 22 días del mes de junio de este presente año de 1603

Franciscanos al Cuco en secreto y espía a Argel

En el primer día del mes de agosto del año 1602

se publicó en Argel la venida del padre fray Mateo de Aguirre

(de la orden de *San Francisco*) y de su compañero al Cuco,

que causó grande alboroto en la tierra; y luego trataron de enviar

campo contra él, aunque no se resolvieron a ello con recelo no viniese la armada

y por aguardar la vuelta de Morato Arráez, que estaba en corso,

aunque siempre haciendo grandes amenazas.

A 3 (de agosto) se publicó la venida del sobredicho,

aunque puso en confusión a todos los renegados.

A 7 del dicho mes vino un moro de allá con cartas

que allevar [sic] algunos *cristianos*; llevó respuesta

y no pudo por justas causas llevar ninguno.

A 18 (de agosto) partió del Cuco el padre fray *Francisco* sardo,

compañero del sobredicho fray Mateo,

para venir a escudriñar la tierra y llevarse algunos cristianos;
y vino en una mula en traje de moro mercader que traía lienzos
con otro moro por guía y trujimán, que quiere decir lengua.

En 19 (de agosto) echaron bandos de cadenas manillas
y que ningún *cristiano* caminase de noche ni muy de mañana
so pena de la vida.

A 23 (de agosto) prendieron un renegado, que había venido del Cuco
a una heredad de Morato Arráez, y le quitaron una mula muy buena
y todo lo demás que traía y lo trajeron maniatado a la tierra.

Vuelta de curso de Morato Arráez con muchos cautivos

En 24 (de agosto), día de *San Bartolomeo*,
volvió de curso Morato Arráez con sus nueve bajeles.

Vinieron muy atemorizados de haber visto muchas naves muy gruesas en Ibiza
y esto fue ocasión que volvieron más presto.

Trajeron doscientos *cristianos*,
algunos de los cuales tomaron en la Torre de Cope
y, entre ellos, a Joan Felices y Luis Felices, regidores de Lorca;
y en una nave tomaron veintidós personas, entre los cuales
tomaron siete frailes agustinos, dos trinitarios, dos franciscos y un carmelita
y algunos sacerdotes entre ellos; y, juntamente con la nave,
una compañía de representantes, cuyo autor era Joan Ramires
y su mujer Ana Manrique, y al desdichado Miguel Rebolledo
y a su mujer con dos hijos pequeños; al cual,
si Vuestra Señoría puede favorecerle con algunos caballeros a él de este cautiverio,
será parte para que él saque a su mujer y dos almas pequeñas

(que están tan [a] pique de perderse y es como sacarlas de las penas del purgatorio por amor de Nuestro Señor); *que* Vuestra Señoría, con el Señor Obispo y el Señor Regente y la ciudad —tan insigne, como es la de Mallorca— de él [sic], en semejante acto, pues por el celo de venir a servirles con *tan* buen ánimo y voluntad está perdido él y su mujer y sus hijos.

Con cuya compañía se perdieron los demás hasta el dicho número; y aunque ninguno afirmaba cosa cierta (a)cerca de la armada, con todo lo de Ibiza y más lo del Cuco les causaba grandísimo temor.

Y entre otras cosas que trajeron de presa fue un crucifijo muy devoto, de medida de dos palmos y medio, que quitaron a un fraile de la Trinidad, y lo colgaron haciendo grande escarnio de él a la puerta de la mar cabeza abajo, causando grande lástima y dolor en las almas *cristianas*, con el cual portal tienen juntamente una figura de bulto de *San Joan* colgada cabeza abajo, la cual quitaron a las galeras del duque de Florencia, *que* no puede ser mirado de ojos fieles sin excesivo dolor.

Noticia en Argel de ayuda de Mallorca a Cuco y caza de agentes

A los 21 (de agosto) vino nueva que la galeota de Mallorca con dos fragatas había venido al Cuco con municiones; y luego determinaron fuese Morato Arráez a ella con siete bajeles; y esta venida de la galeota fue segunda vez.

A 26 (de agosto) llegó a la ciudad el sobredicho renegado con el *cristiano* de la heredad de Morato Arráez y le dieron tormento y confesó venía remitido a un jardinero portugués llamado *Francisco*, cautivo de un morabito llamado Bendaut.

Fueron luego por él y, al cabo de haberle dado doscientos palos en las plantas de los pies y ciento en la barriga y doscientos a las espaldas confesó que el padre Salvador de la *Cruz*, sacerdote portugués, era el cavo de todos [los] negocios y que había otros cómplices. Luego le sacaron del baño del rey, adonde estaba, dándole mil rempujones en el cuerpo, y le dieron tormento toda la noche sin jamás confesar palabra. Luego, por lo que confesó el sobredicho *Francisco*, prendieron a un maestro Paulo genovés y a otro, que entre ellos se fueron descubriendo con los tormentos, aunque el padre siempre estuvo constante.

Ajusticiamientos en Argel

A 27 (de agosto) los llevaron por la mañana a la marina y a vista de los bajeles se confesaron todos en pie con el dicho padre; y luego la Duana, que es su torpe consejo, con Morato Arráez y el Bajá y más de 500 *oda-baxis* y *baluco-baxis* [8], los sentenciaron a muerte, yendo todos muy maltratados del vulgo, dándoles muchas bofetadas y tirándoles piedras y arrancándoles las barbas; y en particular el padre Salvador de la *Cruz*, que iba hecho un arojo de sangre. Que (a) maestro Paulo, arriba dicho, que era cirurgiano o cirujano, lo empalaron, y a *Francisco* de Bendaut con él, y a otros *cristianos* de Mamí Portugués, y al renegado que vino de allá, que mataron, y a otro engancharon, que es meterles un garfio en el cuerpo y dejarlos colgados, donde suelen vivir dos o tres días hablando hasta que mueren. Y al renegado sentenciaron porque dijo que en viniendo la armada había de matar judíos, y así uno de ellos le acusó.

También empalaron a un Bernardo genovés, tabernero,
y nunca se supo la ocasión, aunque ellos no la han menester para hacerlo.

Cruel muerte de Salvador de la Cruz

El padre, viendo ejecutada esta crueldad, dijo que si le perdonaban la vida
que daría una carta que tenía del Cuco; prometieron
de concederle lo que pedía y volviéronle en casa del Bajá,
en donde mostró una carta del padre fray Mateo
en que no trataba más [que] de negocios de libertad de *crístianos*.
Y diciéndole por qué no la había mostrado primero que fuera condenado,
pues no era cosa de traición, y dijo que por no ser compelido
(como necesariamente había de ser) y decir por qué manos y consentimiento
le había de ser dada, pero que, pues ellos eran muertos y no podían dañar a nadie,
que él la mostraba; pero que quisiera poder rescatar aquellas vidas
a costa de la suya, pues eran tan sin culpa,
como muchas veces se lo habían acusado antes que muriesen,
y si había alguna culpa que él la tenía en cuanto a ellos,
pero en cuanto a Dios, que esperaba el premio de haber deseado tanto
el ensalzamiento de la *santa* fe católica, y libertad de *crístianos*
y reducción de renegados, y que diera de muy buena gana mil vidas
si mil tuviera porque siguieran los efectos que él tanto deseaba.

Anécdotas pías y muerte con fuego

Con esto se encendieron en saña de manera que luego
le mandaron llevar al lugar diputado, habiéndole dicho primero
un moro llamado Alí Izquierdo, natural de Segorbe, estas palabras:
«Siempre os tuve por un bellaco alborotador

digno de más cruel y temprana muerte»

(*aunque* este moro en el reino de Valencia es tenido por hombre de bien entre los moriscos del dicho reino y se cartean con él).

Con esto, a palos y bofetadas lo llevaron adonde estaban los demás, unos muertos y otros penando, y le quemaron vivo apartando un poco el fuego de él para mayor pena; y no teniendo harta leña, un inglés dio dinero para comprar más leña y él propio la atizaba y encendía, muriendo con una constancia de fe grandísima, poniendo los ojos al cielo, encomendándose a Dios con muchas veras y a su *Santísima* Madre, hasta que su bendita alma salió del cuerpo para ir a gozar de la eterna vida.

Y fue de tal suerte que un turco dijo: «La muerte de este hombre me ha puesto tan particular afición a la fe católica, que no será mucho morir yo en ella, porque no alzar los ojos, no hablar palabra, sino en rezando con tanta compostura, cosa es que causa admiración y ha de causar a quien conoció su vida pasada, cuán ejemplar y caritativa fue, cuán provechosa para las almas y cuán necesaria para el remedio de los necesitados, pues él siempre andaba por remediarlos».

El fin <en> suyo fue dichosísimo, pues, como testificó don *Francisco* Sentell, arcediano de *Alcudia*, cautivo con quien se confesaba, dos días antes había hecho una confesión general recelándose ya de lo que fue, y aquella mañana había —como solía— celebrado con mucha devoción misa, y más que por mucho que se diga de sus virtudes se quedara siempre corto, y esta relación <no> lo es solo de esta acción (dejaremos que otros lo digan

con mayor estilo y más copiosamente).

La noche antes que se ejecutase la dicha crueldad durmió dentro de la tierra el padre sardo; y se había detenido unos días a unas heredades; y como vio malo el negocio, se fue y llevó de las *maimas* [marinas?] 40 *cristianos*, y ninguno de la tierra por el alboroto de ella.

Morato Arráez en el Cuco

29 (de agosto) salió Morato Arráez a la vuelta de Cuco en busca de la galeota y fra[ga]tas, donde estuvieron muchos días en una cala aguardando. Y estando en esta cala, que es tierra, vinieron algunos moros a traerles bastimento; entre los cuales vino un moro que se dijo que era hombre principal.

Lo cual, sabido por el rey Cuco, les quitó las vidas, y de allí adelante no vino nadie; y haciendo muchos fuegos y señales, porque si venía algún bajel de tierra de *cristianos* que se volviese, porque en esta ocasión y todas las demás ha probado honradamente el rey Cuco (ser) muy fiel y de la parte del de España *nuestro* Señor.

A 31 (de agosto) comenzaron a escudriñar el campo para [ir] así sobre el dicho Cuco, y juntamente hicieron parte de la presa de los *cristianos* en un patio grande de una casa en la cual, en presencia de los *cristianos* hicieron una *gran* sofra, que en España llamamos banquete, donde comieron a su costumbre con unos cueros o badanas negras que ponen en el suelo, alrededor de ellos muchos turcos sentados en el suelo, por ahorrar de mesa alta y sillas, y comieron.

Y después de haber comido delante de los *cristianos* (los cuales eran la mayor lástima del mundo de verles sentados en aquel patio, unos desnudos del todo, solo cubiertas sus vergüenzas con algunos pañetes, otros en camisa, otros medio vestidos, causando *gran* lástima, y mayormente las pobres mujeres, medio desnudas, sin tocas en las cabezas y con criaturas en los brazos, llorando las madres amargamente de verse en semejante acto); y después de haber comido, alzando aquellas badanas o cueros, les echaban las sobras de la comida, pedazos de pan y güesos y otras sobras, arrojándoselo todo, como quien lo arrojaba a los perros.

—**Setiembre.**

Regreso a Argel de Morato Arráez

A 13 de setiembre volvió Morato Arráez del Cuco sin haber hecho efecto más que haber descubierto el ánimo de los moros, inclinados a darse a España, y procurando a ellos mucho mal; y los que antes trajeron bastimento a Morato Arráez, más lo hicieron de miedo que de voluntad, por ser marítimos; pero con *todo* fueron muy bien castigados del rey Cuco; y no solos los vasallos del Cuco, pero todos los demás moros de la Berbería... están de una opinión. Y tenga vuestra señoría por cierto y verdad que si ahora llegaran a esta tierra cuarenta galeras se tomara con *gran* facilidad sin pérdida de veinte vidas, porque no hay en la tierra sino niños y mujeres y viejos, porque todo el poder de Argel está sobre el Cuco; el cual será imposible de ganar, aunque venga toda la Turquía contra él, si no es por traición de los suyos, la cual no harán mientras estén

con esperanzas de la Regia Armada;
y esto lo sabemos cierto los *cristianos* de Argel.

—**Octubre.**

Sale un ejército de Argel contra el Cuco

A 20 de octubre, después de muchos pleitos entre ellos,
salió el campo, en el cual iba número de seis mil personas,
los dos mil jenízaros arcabuceros y los demás de a pie y a caballo.
Iba el Bajá por general y con él los dos alcaides, Amuda y Ramedán,
y llevaron moros con hachas de partir leña para destruirles de aceituna y higo,
en que consiste su mayor sustento.

—**Noviembre.**

Regresa el ejército a Argel y captura del franciscano sardo con cartas de Cuco

A los 18 de noviembre trajeron setenta cabezas
y dos banderas de la gente de los casares comarcanos del Cuco
y los pasearon por la tierra, puestas las cabezas en unos palos altos,
y a los *cristianos* que hallaban les quitaban las gorras de la cabeza
y las ponían en las muertas cabezas, encima de ellas unas cruces
motejándoles de *cristianos*, haciéndolos llevar a los *cristianos*
y a los moros de aquella nación; y con grande regocijo
las pusieron todas las demás como se verá en el progreso de esta relación.
En 24 del dicho (noviembre), vino nueva cómo, por traición
de los moros del dicho Cuco, habían cautivado al padre sardo,
viniéndose a embarcar para pasar a España con cartas
para su *Majestad* y para el duque de Lerma,
y en su defensa murieron algunos moros de los que le acompañaban;

y de ellos trajeron diecinueve cabezas,
y a lo 30 (de noviembre) los pusieron en la sobredicha puerta
con gran regocijo.

Año 1603

—Enero.

A 5 de enero, viendo el campo el poco fruto que hacían
en la empresa a que habían salido, determinó volverse,
como lo puso en ejecución, volviendo muchos menos de los que habían salido,
que a 6 (de enero) comenzó a entrar (y cierto que acertó, porque si se tardara más,
con los malos tiempos de fríos y nieves, volvieran pocos).
Y aunque los moros eran muchos, no son pláticos en la guerra
ni tienen las armas necesarias, aunque es verdad que delante muchos de ellos
dijo el padre sardo que si los soldados españoles estuvieran allá
no volviera la cabeza de ellos. Trajeron al dicho padre
medio muerto de frío y hambre, solamente con unos pañetes, descalzo,
con una gran cadena al pescuezo y unas esposas en las manos,
y lo encerraron dentro la propia (casa) del Bajá.

Bando prohibiendo misas en Argel y escarnios populares

A 8 (de enero) se echó un bando riguroso que se deshiciesen todas las iglesias
y no se dijese misa so pena de la vida. Mandaron que el *mesurar* [sic],
que es la justicia, visitase todos los baños
y que rompiesen todos los imágenes que se hallaban,
aunque los *cristianos* procuraban esconder algunos; y, aunque en otro tiempo
se han echado otros bandos, ninguno se guardó tanto
ni ha durado tanto como éste, porque aun ahora, que es fin de mayo,

se dicen muy pocas misas, y éstas con *gran* secreto.

A 20 (de enero) pusieron por las esquinas de la ciudad retratado al rey Cuco con una gorra y una *cruz*, y a un lado a su *Majestad* y al otro a fray Mateo de Aguirre, y abajo un letrero en arábigo que decía: «este es el rey don García y rey del figo», haciendo grande escarnio y burla de todos tres.

Embajada a Estambul en nave inglesa y muerte cruel del franciscano sardo

A 22 (de enero) partió una nave inglesa a la vuelta de Constantinopla y embarcaron en ella algunos embajadores a dar cuenta de lo que por acá pasaba a su gran señor, y aun propusieron de enviar al padre sardo, aunque el Bajá no lo consintió, porque decían lo había hecho costar en tres mil ducados de rescate; y por esto, a los 24 (de enero) se hizo Aduana grande sobre lo que se había de hacer del dicho padre, y a los 25 (de enero) se resolvieron desollarle vivo. Y el Bajá dicen que daba a la aduana dos mil escudos porque no hiciesen justicia de él, pero no aprovechó; y, así, con grande crueldad, cumplieron su mal deseo, aunque el Bajá lo defendió lo que pudo. Pero no aprovechó, y así lo sacaron fuera de Babazón llevándole por la calle mayor; y era tanta la multitud de moros, turcos y judíos que había que no se podía pasar por la calle; unos escupiéndole en la cara, otros dándole rempujones, y yo vi por mis ojos propios que los judíos le daban de bofetadas; y, en llegando donde se hace semejante justicia,

un griego renegado lo desolló vivo, comenzando por la cabeza
y abajando a los brazos; y él, como un cordero manso, diciendo las letanías,
invocando el patrocinio de los santos. Y en llegando al ombligo
dio su bendita alma al que lo creó, con el nombre de *San Pablo* en la boca,
cuya milagrosa conmemoración aquel día se celebraba en *nuestra* católica Iglesia;
y algunos *cristianos* devotos guardaron algunos güesos
de los que sobraron a los perros por reliquias, y el pellejo lleno de paja
pusieron en *cruz* encima de la dicha puerta, en donde está hoy en día
pidiendo venganza, vuelta la llave católica al cielo,
pues no desesperan las esperanzas de enmienda en esta canalla.
El mismo día dieron cien palos a un clérigo valenciano,
llamado *mosén* Navarro, porque había dicho misa.
[*Cambia escritura:*] Estuvieron a pique de quemarlo
de que hubo sospecha en el baño de su patrón Morato Arráez.

Otro franciscano sardo en una huida de cautivos al Cuco

A los 30 del dicho mes (de enero) se huyeron al Cuco muchos *cristianos*
y luego vino un negro criado del rey para llevar otros,
entre los cuales llevó un fray *Francisco*, sardo del orden de *San Francisco*,
y consiguientemente algunos otros, hasta número de veintiocho,
poco más o menos, de todas naciones, los cuales llegaron a salvamento;
hasta que, conocido por los turcos, comenzaron a hacer diligencias,
de manera que a 10 de marzo volvieron cuatro, que después se huyeron,
y les cortaron las orejas y aun parte de las quijadas;
y otros que se huían trajeron un renegado florentín, el cual venía
por guía de ellos, el cual había algunos años que era casado

en la tierra del rey Cuco, habiendo huido de aquí,
y juntamente dos moros cabayles o cabiles.

Muertes crueles en Argel y temor de armada española

En 16 (de marzo) empalaron los dos moros;
en 17 (de marzo) engancharon el renegado;
en 18 (de marzo) rompieron piernas y brazos a un sardo
que había venido del Cuco por *cristianos*, que decían era *cristiano*,
y vivió después seis días pasando grandes tormentos, no solo de los golpes,
sino del agua y granizo que caía de noche y de día (espectáculo de admiración).
Aunque fue al tormento como *cristiano*, después dicen se pervirtió
y murió moro (aunque no está averiguado, solo Dios lo sabe).

También ahorcaron otro moro de calidad,
porque le atribuyeron se carteaba con el Cuco.

De donde, con estas revueltas, no se supieron más nuevas
ni huyeron más *cristianos*; los cuales, en la venida de la primavera,
estaban con grandes esperanzas de la venida de la Real Armada.

Avisos de que no viene armada

Hasta que, a los 13 de abril, vino una saetía de Valencia con seis hombres;
con ella dos esclavones, el uno llamado Juan Tasso,
que suele otras veces venir aquí.

Alborotóse la tierra diciendo venían con engaño y a tomar lengua
de lo que por acá pasaba, pero luego se desengañaron
y el descontento volvieron en alegría, que dijeron resueltamente
que no había rastro de armada, puesto que el año pasado la había habido;
y dijeron que, si la había o se averiguaba haberla, que ellos

lo querían pagar con sus cabezas. Con esto fue grande el contento de los turcos y mayor el descontento de los *cristianos* de verse caídos de tan grande esperanza después de haber padecido tantos trabajos por esta ocasión.

Y fue de suerte que los cautivos levantiscos y renegados, que estaban con las *propias* esperanzas, blasfemaban y, por otra parte, hacían burla; porque diciendo el mismo Juan Tasso que venía por salvoconducto para la limosna de la merced, y decían los turcos: «Bien hace España de enviarnos tributo, porque no le vamos a hacer mal, pues con este dinero armaremos los bajeles para traer más *cristianos* cautivos».

Sale el ejército de nuevo y bandos de seguridad en Argel

A 27 del dicho (abril) tuvo la Duana grande riña con el Bajá, diciéndole que era traidor y otras palabras afrentosas, y que era *cristiano*; y esto era porque les diera pólvora, no la teniendo; y de [enojo] arrojó el turbante en el suelo.

En fin se concertaron de que ellos la darían de lo que tenían para defensa de la tierra, y que él depositase el dinero para comprar la primera que hallasen. Al día siguiente sacaron los pabellones del campo y salió el Bajá y estuvo fuera de Babazón una milla, hasta los 8 de mayo, que acabó de salir el dicho campo, que fueron tres mil genízaros y mil moros de la tierra y mil tagarinos, que son moriscos de España, y quinientos *baldís* y otra gente, que afirman llegar al número de 10.000, con la que había de salir de fuera de la tierra, y con el alcaide Assán y otros presidios de Constantina y otros. Con ellos fue un inglés tuerto, artillero, que en la Torre de Cope

hizo ciertas ollas de fuego, las cuales fueron parte [para] tomarla;
y cuando tomaron al Padre de la *Cruz* fue el que dio el dinero para leña.
A 9 (de mayo) vino una fragata [de] corso con treinta *cristianos*
de Cataluña, Valencia y otras partes,
que no trajeron nueva alguna de importancia.
A 18 (de mayo) trajeron quince cabezas de moros
y las hicieron llevar a *cristianos* del modo que arriba dicho es;
luego, en saliendo el campo, echaron bandos que todos los *cristianos*
fuesen encadenados y anduviesen de dos en dos en cadena,
y se rapasen la barba y cabello, y que no anduviesen de mañana ni tarde,
ni el viernes, que es el día de su sala, saliesen en todo el día.
Y mientras están en su sala ponen los judíos de guarda a la puerta de los baños.
En este tiempo van y vienen baxellos (o bajeles) cargados de biscocho
para provisión del campo, y en una galera que vino de Bena (o Bona)
el sobredicho padre de Roma (el cual envió el Bajá
vestido de francés a Tabarca, porque aquí le querían quemar),
en que avisaba que los ingleses habían tomado un bajel [que] había en Tabarca
con doce mil escudos para él y otros cautivos,
aun(que) estaba asegurado en término de tres meses.
A 19 (de mayo) vino nueva cómo los turcos del campo
se habían amotinado por mandar los soldados particulares,
y dieron garrote a ocho de ellos y se huyeron más de ciento y treinta;
y entre ellos se huyó al Cuco un cristiano del Bajá, esclavo suyo,
y se llevó el mejor caballo que tenía y fue vestido a la turquesca.

Toma de fortaleza costera de Tamagote y celebraciones en Argel

A 28 (de mayo) vino nueva cómo habían tomado una fortaleza que se llama Tamagote, la cual está vecina a la marina, y hallaron en ella tres esmeriles y alguna pólvora y cuerda, y manteca y otros bastimentos. Moros pocos murieron, porque tuvieron lugar de escaparse. Dícese que los cogieron por traición, que de otra suerte era imposible; y vendió la dicha fortaleza un moro que dicen que es el que hace la seña cuando viene alguna fragata de España; y tiene noticia de que han de venir en breves días fragatas de Mallorca; y el moro ha de hacer la seña acostumbrada para que los turcos [los cojan]. Y aunque esta fuerza está tomada, hace muy poco al caso mientras no tomaren al Cuco, lo cual es imposible. Aunque es malo haber tomado esta fuerza, porque —como digo— está a la marina y así no habrá lugar para hacer escala los bajeles que vengan de allá, si no es con dificultad; y es necesario acudir a otra parte, porque en la dicha fortaleza hay guarnición de turcos, de los cuales murieron veinte ó treinta al repartir la pólvora, y otros quedaron medio quemados, que se dice no escapará ninguno de ellos.

A 29 (de mayo), día del Corpus, se hicieron grandes alegrías en la tierra, disparando muchas piezas y ayudando a ello los bajeles ingleses y franceses que había en el puerto, y poniendo muchas banderas y gallardetes por la vitoria; y, lo que más es de sentir, diciendo que España se acaba, y nunca ha hecho cosa buena, y otras palabras tan infames como ellos son,

y menospreciando los *cristianos* españoles y escupiéndolos a la cara,
y tirándoles los muchachos piedras y arrancándoles las barbas,
tanto que algunos renegados sienten esto mucho,
pero disimulan por no ponerse a riesgo de perder la vida.

Preparativos para el corso y presas

A 30 (de mayo) vino orden del campo para que se partiesen los bajeles
que quisiesen a tierra de cristianos y todo porque lleven nuevas de su vitoria.

A 31 (de mayo) entró una fragata con nueve cautivos cristianos,
que dijeron haber cautivados en el campo de Tarragona, los cuales,
tomando lengua de ellos, dijeron que no sabían nada de armada;
y, así, esta tierra está descuidada de que no la hay,
aunque algunos dicen que el campo que está sobre el Cuco se quiere volver.

—**Junio**

El primero de junio vino una nave inglesa que había partido de aquí a 28 de mayo,
y trajo tres bajeles [que] habían salido de diferentes partes,
uno cargado de sal, otro de pez y el tercero de tablas,
para que se vea el buen recado de nuestra navegación,
que en una sola nave y bien pequeña en tan breve tiempo hacer todo esto.

Historia de mujer cabil huida a Cuco

A 2 (de junio) vino nueva del campo que habían fortificado a Tamagote
y por ahí querían pasar al Cuco; y entre otras nuevas que dieron
fue una historia que había sucedido en persona infiel,
no parece muy diferente de la de la santa *Judit*.

Ésta contaré como me fue referida de personas fidedignas
y de moros y turcos, remitiéndome a la verdad.

Entre otras presas que hicieron en el dicho Tamagote fue una doncella cabayla (o cabil), que así llaman los moros de aquella parte, la cual, por ser hermosísima, fue comprada por un *baluco baxi* en cien sultaníes; y que como en la tienda donde estaba no pudiese poner en ejecución su mala intención, por la mucha gente que allí había, la sacó a un bosque vecino, donde cumplió su apetito y, de cansado, se quedó dormido. La valerosa moza, con el despecho de verse deshonrada y cautiva, con ánimo varonil sacó la espada del dicho turco y depresso (o deprisa) lo degolló; y, vestida con sus vestidos y armas, se fue por caminos de ella bien sabidos al Cuco. En este día mudaron las llaves de las puertas de la ciudad con recelo de alguna traición.

Virrey de Mallorca en Tamagote

12 de junio partieron dos saetías francesas cargadas de cal, para fortificar más la fuerza de Tamagote, y tinajas para agua, por si se vieren cercados. A 16 (de junio) vino nueva del campo de los turcos de una muy desastrada suerte, que por serlo tanto fue increíble, hasta que al mismo día vino la comprobación de ella; de la cual se hizo tanta fiesta por los turcos cuanto disgusto recibieron los cristianos y moros, y aun algunos turcos; y de ella pienso hacer particular relación, por ser tan lastimosa que han de proceder diferentes efectos, cuyo tenor es el que se sigue. A 14 de este (junio) llegaron cuatro fragatas de la Isla de Mallorca al ordinario puerto donde solían acudir en término de él,

en las cuales, por orden de Su Majestad, venía don Hernando Zanoguera, Visorrey de dicha isla, cuya persona acompañaron muchos caballeros de ella, entre los cuales fueron George Sureda, Juan Bautista Berard, un tal Englada, Miguel Bivot y Ventura Domenech, el Comendador Fortuny, del hábito de San Juan y otros, fray Mateo de Aguirre y un compañero que recibió en dicha ciudad.

Desembarco de fray Mateo de Aguirre

Llegados pues, inmediatamente fueron descubiertos y, llamado por algunos moros sujetos a los turcos (a los cuales, después de tomada la dicha fortaleza de Tamagote, que está a la marina, dejaron en guardia, por tener noticia cierta de la venida de dichas cuatro fragatas), entre los cuales Judas no faltó un justo que, por entre matas y por señas, les dio aviso de su perdición. Si lo advirtieran o no lo tuvieran por loco o, por mejor decir, no se perdiera desconfiado el dicho padre fray Mateo; el cual, venido el día, insistió a salir a tierra y aun a que saliese dicho Visorrey (porque había conocido uno de los moros que estaba en dicha fortaleza), el cual no quiso meter pies en tierra hasta tanto que viniese el rey para que venían los recaudos de su Majestad, que no le valió poco. Visto la cual determinación, se resolvió dicho padre Mateo salir a tierra, en seguimiento del cual salieron los caballeros ya dichos y toda la gente de las dichas fragatas, quedando las otras dos siempre a largo. Donde por dichos moros traidores fueron bien recibidos, con la ordinaria cortesía que solían otras veces, lo que fue anzuelo

para tan funesto fin, trayéndoles bacas y carneros para refresco de la gente que se ocupó en dicho menester. Y, preguntándoles la causa por qué su Alteza o alcaide de dicha fortaleza no bajaba, respondieron que, por tener asedio de los turcos con grande campo y porque fortificaron a Tamagote, le era imposible.

Por cuanto mandó le trajesen caballos para ir a besarle las manos, por cuyo mandado fueron; pero no donde les mandaba, sino a dicho campo, donde relataron lo susodicho y la presa que tenían entre las manos; y, por no perder tan buena ocasión, asieron de sus caballos enviando caballos propios del Bajá y una manga de escopeteros turcos, sin muchos moros de sus súbditos, usando y valiéndose de una traza no mala para su propósito; y fue que, por tener noticia —y aunque no averiguada— que de España se esperaba armada en favor de su rey del Cuco, y dieron orden que no se mostrase ningún turco, porque por esta vía entendiesen los cristianos ser traición hecha por los cabayles (o cabiles) sujetos a dicho rey o por él, y que, sabida en España si hubiera lo que pretendían, quedarán ellos libres de lo que tanto se temen y de lo que confío les ha de venir, placiendo a su divina *Majestad*.

Mientras dieron estas nuevas al campo y pusieron en orden la gente y recados necesarios para tal suceso, guisaron tan amarga comida, pues fue toda acíbar; y entre tanto acudieron muchos moros con algunas cosas que vender, en que se ocuparon confiados en la seguridad que otras veces [fue] dada por su Alteza (el cual lo ha sentido en el extremo que se dirá); y, vueltos a las fragatas,

comieron la última comida algunos de ellos, y luego se desembarcó la ropa de ellos, muy contra la voluntad del Visorrey que, como tan soldado y plático en cosas de guerra e inspirado por Dios, hizo alguna resistencia; hasta tanto que dicho fray Mateo, con su buen celo y entrañas suaves (de que en esta ocasión fuera bien no valerse), lo [con]venció, de manera que, con ser persona a cuyo cargo venía todo encomendado, dio orden y modo se sacase en tierra.

Y en este medio llegaron los moros con los caballos de dicho campo y mucha celada de los turcos. Descuidados de ella, se puso a caballo dicho padre, llevándole por la rienda algunos moros, uno de los cuales se llegó a él al oído y le dijo la traición que había urdida, de lo cual se procurase guardar. Lo cual, con cierta cautela, quiso volver atrás, aunque no le valió porque ya le hubieron tomado el mar; y, dado una lanzada a fray Mateo, comenzaron a lancear a los demás; que, vista la traición, aunque sin armas, retirándose procuraron defenderse. [Lo] que les fue concedido a pocos que, nadando, se escaparon con el favor que los que quedaron en las dos fragatas les hicieron por orden del dicho Visorrey. El cual mandó no dejar las escopetas de las manos, que no causó poca ruina a los moros, pues murieron algunos.

El número de los cuales no se sabe, por ser vieja costumbre entre turcos no decir ni pregonar cosas que hicieren en su daño, y por el consiguiente son muy amigos de las cosas en su favor aumentarlas, dando a entender mucho más de lo que es. Por lo cual no se ha podido averiguar quién ni cuántos han sido los cristianos muertos;

y, aunque han sido diferentes los pareceres, lo más cierto es que si llegan a cuarenta y cinco, no pasan. Entre los cuales, dicen que buscaron con grandes veras la cabeza del padre fray Mateo y no fueron parte de hallarlo, [lo] que ha dado sospecha de su vida. No sé si será cierto (plegue a Dios sea así la hallaran, ya que no pudieron vivo, muerto), le hicieron tantos martirios *que* se estremeciera el cielo y fuera muy gran terror por el notable odio que le tienen, así por ser fraile o por papaz (en su lenguaje), como por promovedor de esta tan justa guerra, cuyo fin quiera Dios sea [el] que la cristiandad pide y es razón, por exaltación de la fe que tan poco guardan estos infieles. Visto el cual suceso por dicho Visorrey, y que la multitud de tantos moros era imposible resistir, mandó hacerse a largo y, como tan soldado, puestos los ojos en el riesgo que podía suceder dando armas al enemigo, ya que no fuese para perseguirles en aquella ocasión pudieran en muchas otras, mandó echar a fondo las dos fragatas, cuya gente que en ellas quedó, aunque poca, se echó a nado y la recibió dicho Visorrey con gusto, puesto le tenía poco por el mal acuerdo tenido tan a costa de los muertos.

Marinero Antonio Gilabert, nadador

A 17 del dicho (junio) trajeron un *cristiano* llamado Antonio Gilabert, marinero de las dichas fragatas; y por gran suerte, aunque no escapó de esclavo, escapó de la muerte en la forma siguiente. Con la seguridad ya dicha saltó en tierra y se fue a una fuente muy cerca de donde sucedió tal desastre; llegado a la cual echó de ver *que* los carneros estaban en poder de tan crueles carniceros;

procuró huir y no pudo con tanta facilidad que no fuese descubierto,
y dadas tres lanzadas, con las cuales se echó a nado,
llamando [a] algunos de las fragatas que ya iban de huida;
ninguna de las cuales pudo volver... Vístose tan afligido,
se echó a una de las barcas echadas a fondo, en la cual, con su industria,
fue peregrinando tres días con sus noches hasta tanto que pasaron
cuatro londras o barcas de tráfago, que venían de Bona hasta [la] ciudad;
y, vista la fragata (que pensaron ser de cosarios), para defenderse
de ellos <quales> o ofenderles, por no ser más de una,
se pusieron en armas hasta que, llegados cerca, se echó a ellos
para que le recibiesen. Y, aunque lo hicieron, fue con tanto rigor
y tratándole mal (de muerte de que se libró); y, en vez de curarle
tres lanzadas no curadas en tres días y maltratadas de agua y sangre,
(allí) le dieron tantos pescozones, coces, y bofetones
hasta ponerle los pies sobre el pescuezo para ahogarlo;
y lo hicieran con todo efecto si no le guardaran para que diese
relación de su venida y el discurso de todo lo demás a esta Duana,
la cual le dio por esclavo del Bajá.
A cuyo baño le llevaron aquella noche, donde se está curando.
Dicho día entraron las cabezas de los muertos y las llevaron a casa del Bajá,
donde estaba dicho Antonio, al cual mandaron bajar de donde estaba
y que mirase las que conocería de ellas; alguna *que* no fue posible
por estar ya desfiguradas, por haber cuatro días que eran muertos y arrastrados,
y de allí les mandaron dar la vuelta a la ciudad hasta sacarles de ella;
y, por estar tan hediondas, las dejaron en los sacos en que las traían

y las llevaron arrastrando por toda ella, causando tanta compasión y lástima a los *cristianos* que redundó aun para los moros, por el vituperio y pregones que iban dando, publicando por traidores a quien por mucha fidelidad perdió la vida.

Agi Alí Izquierdo, conocido en el reino de Valencia

A 20 (de junio) del dicho año (1603) vino Agi Alí Izquierdo del campo, conocido del reino de Valencia, a lo que no se sabe más de que trujo ciertas cartas de su *Majestad* y moros *que* están en España para el rey de Cuco, según se dice, dándoles esperanzas de socorro, *que* se le daría con brevedad (con lo demás que aquí deseamos), de que no gustaron mucho los que tanto le aborrecen.

Las cuales se mandaron leer en público en su mezquita mayor, donde acuden los grandes y alcaides de esta ciudad, aunque son pocos, para encarecer su negocio y dar a entender la justa guerra *que* habían emprendido contra el rey del Cuco y sus vasallos.

Con [lo] que de ello ha resultado no se sabe.

A 21 del dicho (junio) se mandó pregonar, a pena de la vida, volviesen al campo todos los turcos que de él se habían venido, porque volviendo pensaban acometer la montaña donde estaba dicho rey, con pensamiento de morir o vencer (quiera Dios sea lo primero).

Alí Arráez, a Tetuán

A 22 partió la galeota de Alí Arráez para Tetuán, cargada de muchas mercancías, así de moros como de judíos, en que ellos van.

Despedidas

Todo es, *sumariamente*, lo *que* ha pasado en esta tierra

desde el primer día de agosto del año de 1602,
hasta veinte dos días del mes de junio de este año de 1603.

Plega a Dios y a su bendita madre quieran dar vitoria
a los príncipes *crístianos* contra estos enemigos de la *santa* fe católica
y levantar en el lugar de las medias lunas el estandarte de la *santa* vera *cruz*.

Vuestra Señoría crea este criado suyo, *que* siempre, y al punto
que entré en esta tierra, tuve ánimo y intención de dar relación
de lo que en esta tierra ha pasado, como consta en la sobredicha.

Vuestra Señoría perdone la pobreza de mi ingenio (que si se ha extendido
a relatar lo susodicho ha sido con el ánimo solo de dirigirlo a Vuestra Señoría),
la cual fuera firmado de hombres muy fidedignos, sino que nadie
quiso ponerse en el riesgo que este su humilde criado de Vuestra Señoría
se ha puesto en semejante ocasión.

[*Rubricado:*] Joan Ramírez.